

# Luz Bella y Cesáreo

Nuevo y triste suceso que le pasó a Cesáreo Jiménez que estando cautivo y desempeñando el oficio de jardinero se prendó de él la hija del Emperador de Turquía y cómo la bautizó.

## PRIMERA PARTE

En el Alcázar de Venus junto al Dios de los planetas, en la gran Constantinopla ella en la casa de Meca, donde aquel Sultán bajaba imperios de tantas fuerzas, aquel alcázar que todos le pagan tributos en perlas.

Rey de setenta y tres reyes de siete imperios cabeza.

Este tal tiene una hija que es imperio heredera LUZ BELLA tiene por nombre porque luzcan sus bellezas.

Más que un trono de amariles más que el sol y las estrellas.

Trae la luna en la frente, son las alhajas sus cejas, sus ojos son dos flecheros que están tirando saetas.

Es una sítena encantadora que riude a cuantos encuentra.

Herida está del amor, por que una amorosa flecha le traspasó el corazón por lo que padece y pena.

Siendo la causa un motivo de la ciudad de Valencia, que en los jardines del turco sus plantas cultiva y riega.

No es mozo de mucho tiempo que a quince años no llega, cuya gala y discreción punto es de la gentileza.

Este y otros siete más, que estaban en Ahucem: s por orden del emperador Abd-el-Ktin se los lleva.

Quando fueron recibidos en el palacio se celebra un gran baile en los salones cuando los cautivos llegan.

La hija del emperador cuando ha visto en su presencia a Cesáreo, no descansa y de él prendada se queda.

Y fué estando Cesáreo algo quejoso una siesta al pie de una hermosa fuente cuyas corrientes risueñas con gargatillas murmuran los que distribuyen perlas.

Al son de un fino instrumento cuyas concertadas cuerdas dan principio a sus acentos y lastimosas querellas y para darle principio decía de esta manera;

«Virgen pues Vos sois mi Madre habeis de mi la clemencia, si nací para penar Madre mía dadme paciencia.

Queridos padres del alma, si ahora mismo estuviera junto a vosotros, padres míos, y un beso daros pudiera, serían todos mis deseos aunque muerto me cayera».

Las lágrimas por sus ojos  
a correr al punto empiezan.  
Más Luz Bella que pudo  
resistir tantas tardanzas  
se escondió despavorida  
entre unas matas espesas,  
donde escuchaba a su amante  
estas lastimosas quejas,  
y hacia donde está el cautivo.

«¿qué tienes, cristiano amigo,  
que te quejas y lamentas;  
harás a las peñas duras  
abiandar con tus querellas?»

Sirena soy que en tu canto  
la memoria traigo impresa,  
entre tu amor y tus versos  
hallan alivio tus penas.»

Volvió el cristiano la cara  
y mirando a la princesa  
con una serena risa,  
le dice de esta manera.

«Cuando merced, señora,  
que tu majestad me vea  
siendo gran dicha en un triste  
el que le mire una reina.»

Dijo Luz Bella: «Es mi gloria  
mirar estas azucenas.

Se me perdió un diamante  
en medió de estas macetas,  
y ahora lo vine a encontrar  
junto a esta fuente risueña.»

El cristiano que la entiende  
la dice de esta manera:  
«Ese diamante, señora,  
es un fuego que te quema.»

Luz Bella le echó los brazos  
por que el amor ya la ciega,  
y le dice: «Dueño del alma  
dulce y regalada prenda,  
los diamantes de tus ojos  
son dos luces que me queman,  
yo me muero y tu lo sabes,  
y si tu no me remedias  
los volcanes de este pecho  
me harán perder la paciencia.»

Cesáreo dijo «Señora,  
apartaos de mi que estáis ciega  
que sois cristiano y cautivo  
y soy de muy pobre esfera  
y tú mora de este imperio  
eres Reina y heredera  
y mal puede haber amor  
donde la ley no empareja.»

Luz Bella dijo: «Cesáreo,  
no seas de esa manera,  
que eres niño y no lo entiendes  
y es cosa muy verdadera  
el gozar de la ocasión  
cuando el amor lo desea,  
que importa que seas pobre  
si ami me sobran riquezas.»

Cesáreo dijo: «Señora,  
retirate de mi presencia  
y no me molestéis más.

Si vuestro padre se entera  
de tenerme vos amor,  
me dará muerte violenta.»

Y ella en vez de retirarse  
en un banquillo se sienta.  
Con este triste desaire  
allí dormida se queda.

Cesáreo se retiró,  
pero pronto dió la vuelta,  
y encontrándola dormida  
notó que de una cadena  
que Luz Bella tiene al cuello  
una cocha de plata lleva.  
Se la quitó y al momento  
se acercó a la fuente aquella  
y unas gotitas de agua  
la echó sobre la cabeza.

En el nombre de Dios padre,  
el Hijo y la virgen excelsa  
y del Espíritu Santo  
y una sola omnipotencia  
la puso por nombre Gracia  
y quedó Gracia tan bella  
que en paránfite de flores  
resucitó entre azucenas.

# Gracia y Cesáreo

Sabiendo la Princesa que el cautivo la había hecho cristiana, emprendió la fuga para Valencia, fueron apresados en su viaje por unos barcos de guerra turcos y quedamos en vida por no renegar la de Dios, entran en las llamas cantando las alabanzas del Señor.

## SEGUNDA PARTE

Después del dulce sueño como la luna sereno cuando sale entre nublados dando luz a las tinieblas.

Le dice: «Sabrás Cesáreo como he soñado esta fiesta, que mi alma estaba cautiva en una prisión perpétua y que tu me echabas agua y que me sacabas de ella».

Cesáreo dijo: «Señora, es cosa muy verdadera. Sabrás como estás cristiana por la potestad inmensa del soberano rocío que te cayó en la cabeza».

Le dice: «Dueño del alma no quiero más que me quieras, además que soy cristiana, si no que mi esposa seas que te prometo esta noche antes que la aurora bella venga bordando los campos que nos vamos a tu tierra; para conocer ya el mundo hasta aquí he sido Princesa, pero ahora ya nada soy, me cristianaron en Valencia».

Quitose un cendal dorado con un encaje de perlas, le dice: «Toma, Cesáreo, de nuestra fé verdadera será este cendal testigo hasta llegar a tu tierra. Con esto quédate, adiós, antes que nadie nos vea».

Se fué Gracia, y Cesáreo

quedó solo entre tinieblas, aguardando que su esposa le saque de tantas penas.

Se da ella tan buena maña que en aquella noche misma muy pronto flotó un barquillo y en el dos mil cosas buenas.

Gracia se vistió de turco con joyas, ropas y prendas, y Cesáreo de cristiano porque así su ley ordena.

Cuatrocientos mil cequíes de Arabia y rica moneda lleva para su amante joyas, dineros y prendas.

Se salen por un postigo que ofrece una falsa puerta, por el arenal caminan donde el barco les espera.

Los dos se metieron dentro navegando a toda prisa. Llevan por remo el deseo, por ábol sus diligencias, por velas llevan su amor y por trinquete sus penas.

En el mar de su esperanza los dos amantes navegan, donde les lleva el viaje, donde les guía su estrella.

Mas no quiso su fortuna que llegasen a Valencia porque los echaron de menos y el Sultán con rabia fiera manda que luego les busquen por el mar y por la tierra.

Sin detenerse un momento salen dos barcos de guerra,

carrozas de la fortuna  
volando con ligereza.

Cuando el claro y rubio Apolo  
tendió sus doradas hebras  
dando luz al claro día,  
dijo Gracia con gran pena:

«Cesáreo, perdidos somos  
porque dos barcos de guerr  
vienen encima nosotros  
persiguiéndonos de cerca.

Y pues la adversa fortuna  
de aquesta suerte lo ordena  
goce la mar en tu nombre;  
a que estas joyas y perlas.

Ya que tu no las gozas  
nadie las goze en la tierra.  
Dijo, y echólas al mar  
y los dos barcos que llegan  
prenden al triste barquillo  
por tener poca defensa.

Cogen a los dos amantes  
y a la corte se los llevan.  
Cuando el gran Sultán los vió  
al pronto les sentencia  
de que han de morir quemados  
porque así su ley lo ordena.

Sacan a los dos amantes  
¡Oh qué dolor! ¡Oh qué pena!  
Cesáreo a los quince años  
su cara es una azucena  
y Gracia de diecisiete  
más hermosa que las perlas.

Envuelta en cándidos jazmines  
y fragantes violetas  
desnudos de medio arriba,  
descalzos de pie y pierna,  
desmelenado el cabello  
con dos muy gruesas cadenas,  
un prigionero va delante  
con una rónca trompeta  
que es la voz del silencio,  
pregonando la sentencia.

Un arca se vió en el cielo

con dos hermosas diademas  
escritas con sangre roja  
con estas siguientes letras:

«Suban al Cielo los justos  
a gozar la gloria eterna,  
y los injustos se queden  
padeciendo eterna pena.»

Estando ya para echarles  
en la encendida candela,  
llegó un moro con el indulto  
y dijo de esta manera:

«De parte del Rey tu padre,  
esto declara mi lengua:  
que si al Corán adorais  
y profesáis en su secta,  
que si renegáis de Dios  
y de la Virgen pura y bella,  
que os casareis los dos,  
y gozareis reinos y haciendas.»

Más Gracia le respondió  
con una fe verdadera:

«Ve perro y dile a mi padre  
que no quiero sus riquezas,  
ni tampoco su corona,  
ni nada de lo que él tenga.

Solo quiero a Dios del Cielo  
que creó el cielo y la tierra,  
y la santa Virgen pura,  
reina de la omnipotencia,  
y por no ver más a Mahoma  
vo me arrojo a la candela.  
Ea, valiente Cesáreo,  
anda sigueme y no temas,  
que nos están esperando,  
las mas divinas grandezas.

Viva Jesús Sacramentado,  
viva aquella excelsa Reina,  
Y cantando así entraron  
en la encendida candela.

Con los Angeles y Santos  
cantan en la gloria eterna.

**FIN**

Es propiedad de JOSE LÓPEZ PENAS

Reimpreso en la Imprenta BARROSO.—Bznavente.